

LOS PLANOS DE LA DESOLACIÓN CHILENA DE DONOSO

Daniel Felipe Aldana Rincón

THE PLANS OF THE CHILEAN DESOLATION OF DONOSO

Resumen

Este trabajo propone explorar el contenido pesimista que José Donoso representa en su obra *El lugar sin límites*, las desoladas condiciones que siempre han existido en las poblaciones rurales de Latinoamérica. Se abordará mediante tres planos principales. Se comienza por el plano general, cuyo análisis se desenvuelve alrededor de la trama en dos elementos desencadenantes: la instalación de la electricidad y la adecuación de una malla vial. El plano medio introduce el uso insistente de los caminos lodosos y el mal estado del prostíbulo, protagonista de la historia. El primer plano estudia las reflexiones internas de los personajes respecto a su situación y entorno, siendo contaminados por esa triste y aplastante sombra. Los tres argumentos inducen al pensamiento crítico y esquematizado que se experimenta en la obra, a más de 50 años de su creación, como un paradigma de las poblaciones pequeñas y del mordaz olvido de los gobiernos selectivamente omnipresentes.

Palabras clave: desolación, rural, precariedad, planos, abstracción.

Abstract

This work proposes to explore the pessimistic content that, José Donoso represents in his work *El lugar sin límites*, the desolate conditions that have always existed in the rural populations of Latin America. It will be addressed by three main planes. Starting with the general plan, whose analysis is developed around the plot in two triggers: the installation of electricity and the adaptation of a road network. The middle level introduces the insistent use of muddy roads and the poor state of the brothel, the protagonist of the story. The first plane studies the internal reflections of the characters regarding their situation and environment, being contaminated by that sad and overwhelming shadow. The three arguments induce the critical and schematic thinking that is experienced in the work, more than 50 years after its creation, as a paradigm of small populations and the scathing oblivion of selectively omnipresent governments.

Keywords: Desolation, Rural, Precariousness, Plans, Abstraction.

AUTOR

Daniel Felipe Aldana Rincón
Universidad Autónoma de Bucaramanga
Estudiante de Literatura
Correo: daldana230@unab.edu.co

Recibido: 1 mayo de 2019
Aprobado: 7 noviembre de 2019

INTRODUCCIÓN

El lugar sin límites se caracteriza por motivar la atención del lector al introducirlo en el mundo hermético y marginal de Estación El Olivo como un paradigma de la enorme brecha que divide al mundo rural y urbano en Chile y, si se extiende el concepto, a Latinoamérica y el mundo durante la década del 60. Este ensayo pretende explorar las variaciones de los métodos literarios implementados por José Donoso para retratar la decadencia de un pueblo maldito.

Se abordará esta tesis desde tres puntos de vista representados por planos, partiendo desde lo más amplio hasta lo más personal. Primero, en la vista exterior del pueblo, en todo lo relacionado a la electrificación y el paso fallido de la carretera longitudinal, es decir, en los servicios públicos. Esta problemática se ve expuesta mediante dos personajes en particular: por un lado, en la Japonesita, quien se preocupa incesantemente por la llegada de la electricidad para resucitar su negocio. Y por el otro, de don Alejo, quien procura mantener sus intereses personales y económicos respecto a los terrenos de El Olivo para extinguirlo del mapa, pues el pueblo se condenó a morir debido a que no hay intereses políticos por hacerlo progresar. Segundo, en la magistral descripción de Donoso en cuanto a la infraestructura interna del pueblo, donde son una triste constante las calles lodosas y las fachadas desbaratadas de las casas, en especial del prostíbulo. Y tercero, desde las reflexiones u opiniones de los personajes, quienes se dan cuenta de que viven en un lugar olvidado y por ello lanzan críticas a su pueblo, siempre añorando la estadia en Talca como símbolo del desarrollo. Así mismo, estos monólogos desprenden un sentimiento de tristeza y de anhelo en una población hundida en sus propias dudas existenciales.

Los tres planos conforman un complejo compendio, en el cual se pueden derivar los comportamientos

primitivos de algunos personajes y en sí, de los profundos estados depresivos que estos padecen, siempre soñando con un lugar mejor sin límites.

ARGUMENTOS Y EJEMPLOS

Primer argumento (plano general)

El punto amplio de la novela se basa en dos obras de infraestructura que beneficiarían a Estación El Olivo: la electricidad y la carretera longitudinal. No es sino hasta el final de la obra que se expone la dependencia de la primera con la segunda. El camino longitudinal supuestamente iba a transitar por El Olivo, como lo prometió don Alejo en su campaña electoral, pero dicha idea fue desechada debido a intereses mayores que finalmente optaron por construir la carretera a dos kilómetros del pueblo.

Lo anterior se refleja como una promesa en el capítulo VII, dedicado al relato de la Japonesa Grande y la apuesta de la casa, eventos sucedidos 20 años atrás de la historia principal:

Ahora sé que tengo que tener esta casa, que la quiero más que cualquier otra cosa porque el pueblo se va a ir para arriba y yo y la casa con el pueblo, y puedo, y es posible que llegue a ser mía esta casa que era de los Cruz. Yo la arreglaría. A don Alejandro no le gustó nada que yo se la pidiera. Yo sé por qué, porque dicen que el camino longitudinal va a pasar por aquí mismo, por la puerta de la casa (pp. 45-46).

Cuando el camino no pasa por allí, empieza el declive de El Olivo, incluso, el hecho se recuerda con amargura 20 años después, bajo el relato de la Japonesita, en el capítulo IV:

Decían que la Japonesa Grande murió de algo al hígado, de tanto tomar vino. Pero

no era verdad. No tomaba tanto. Mi madre murió de pena. De pena porque la Estación El Olivo se iba para abajo, porque ya no era lo que fue. Tanto que habló de la electrificación con don Alejo. Y nada. Después anduvieron diciendo que el camino pavimentado, el longitudinal, iba a pasar por El Olivo mismo, de modo que se transformaría en un pueblo de importancia. Mientras tuvo esta esperanza mi mamá floreció. Pero después le dijeron la verdad, don Alejo creo, que el trazado del camino pasaba a dos kilómetros del pueblo y entonces ella comenzó a desesperarse (p. 23).

De la cita anterior se evidencia la relación entre la longitudinal y la electricidad como detonantes primarios para el desarrollo del pueblo. Sin embargo, sin la carretera, tampoco vino la modernidad. Aunque al principio de la novela, en el capítulo II, todavía se guarda la esperanza, expresado en los monólogos de la Manuela:

Y tan bueno don Alejo. ¿Qué sería de la gente de la Estación sin él? Andaban diciendo por ahí que ahora sí que era cierto que el caballero iba a conseguir que pusieran luz eléctrica en el pueblo (p. 10).

Pero poco a poco se ve el detrimento de esa eterna obra en planos, como se demostraría en el capítulo IV, donde la Japonesita ahonda en las expectativas de su reunión con don Alejo al respecto:

[...] por fin iba a participarle los resultados definitivos de sus gestiones para la electrificación del pueblo. Hacía tiempo que estaba empeñado en que lo hicieran. Pero la respuesta a la solicitud se iba retrasando de año en año [...] El Intendente se hallaba siempre de viaje o estamos haciendo gas-

tos demasiado importantes en otra región por el momento o el secretario de la Intendencia pertenece al partido enemigo y es preferible esperar (p. 22).

La eventual noticia se conoce en el capítulo V, la electricidad sería un sueño etéreo. Narrado en la escena de la reunión entre don Alejo con la Japonesita y la Manuela en el prostíbulo:

Las noticias que trajo don Alejo Cruz fueron malas: no iban a electrificar el pueblo. Quién sabe hasta cuándo. Quizá nunca. El Intendente decía -que no tenía tiempo para preocuparse de algo tan insignificante, que el destino de la Estación El Olivo era desaparecer. [...] Que entonces le volviera a hablar del asunto a ver si las cosas se veían más despejadas. Equivalía a un no rotundo. Y don Alejo se lo dijo así, claramente, a la Japonesita.

Para don Alejo, el abandono del Estado supone la oportunidad para crear un latifundio dedicado a la vendimia; podría convencer a los propietarios de las casas que le vendan y así derrumbar todo para poner a producir la tierra.

La Manuela lo expresa así, tras acabar la reunión y escuchar las proposiciones que el terrateniente les hace a ella y a su hija, en el capítulo V:

Esta tarde don Alejo no vino a traerles la mala noticia de la electricidad, sino que a proponerles la compra de la casa. [...] Y ahora esta casa... les quería quitar esta casa, que era de la Japonesita y suya (p. 30).

Lo dijo porque de pronto vio claro que don Alejo, tal como había creado este pueblo,

tenía ahora otros designios y para llevarlos a cabo necesitaba eliminar la Estación El Olivo. Echaría abajo todas las casas, borraría las calles ásperas de barro y boñigas, volvería a unir los adobes de los paredones a la tierra de donde surgieron y araría esa tierra, todo para algún propósito incomprensible. Lo veía. Clarísimo. La electricidad hubiera sido una salvación (p. 32).

De lo anterior se establece que el pueblo sufrió su estocada final al no concretarse el paso de la longitudinal. En adelante, el Gobierno desvió su atención hacia las poblaciones atravesadas por la carretera y por ello, el declive de El Olivo se hizo inminente. No había esperanza para ese pequeño lugar que alguna vez, en tiempos pasados a la concepción de la longitudinal, tuvo su mejor época y ahora estaba condenado a la extinción literal, impulsada por los intereses particulares de don Alejo por expandir su poder territorial.

La situación de El Olivo es comparable con muchas otras regiones rurales en el mundo. La falta de vías de acceso para la movilidad económica y la ausencia del tendido eléctrico para aumentar la productividad, son solo algunas de las características que fallan en un poblado que hace parte de un estado legítimo cuya misión deber sería dotarlos con una mejor calidad de vida. A esos dos elementos de la lista se añade una red de alcantarillado y de agua potable para sus pobladores, una red de gas natural para las cocinas y desestimular el uso de otros combustibles fósiles que generen peligros. Es demostrable, mediante este primer plano, indiferente de los espacios físicos o las temporalidades, que los brazos del Gobierno no son omnipresentes y solo actúan cuando les es conveniente.

Segundo argumento (plano medio)

Si bien en la capa exterior de El Olivo se connota un futuro ennegrecido, la infraestructura interna del poblado también permite imaginar la tendencia hacia la miseria, manifestación de ello es la constante presencia del barro o lodo en las calles. Así, Donoso plasma su intención de llevar al lector a un lugar marginal y pesado, de vida incómoda y dura.

En la escena de la capilla, del capítulo III, Pancho Vega sostiene una discusión con don Alejo acerca de una deuda. Demuestra la significancia de un pueblo olvidado, sin infraestructura vial adecuada:

Salió seguido de sus perros, que cruzaron la calzada salpicando en el barro y esperaron bajo el alero, detrás de la cortina de lluvia. Don Céspedes, sombrero en mano, mantuvo la puerta de la capilla abierta: entraron los perros al son de las campanillas y detrás, don Alejo (p. 21).

Pancho Vega, de camino a la casa de don Alejo para pagarle completamente la deuda en el capítulo VIII, se describe el recorrido:

Pancho hizo girar el camión en la calle estrecha y enfiló hacia el otro lado, hacia el fundo El Olivo, más allá de la Estación. [...] sorteó acequias y hoyos, maniobrando esa máquina enorme que le resultaba liviana ahora [...] —Nos vamos a quedar pegados en el barro... (p. 48).

Cuando la Manuela se esconde de Pancho Vega en el gallinero del prostíbulo, pero se decide a salir a mostrar su show de baile. Capítulo IX:

Tan flaca, por Dios, a nadie le voy a gustar, sobre todo porque tengo el vestido embarrado y las patas embarradas y se quita una

hoja de parra que se le pegó en el barro del talón y avanza hasta la luz (p. 58).

En la salida del prostíbulo, la Manuela intenta besar a Pancho Vega, pero lo acusan de degenerado y lo golpean. Capítulo XI:

Pancho le dio un empujón que lo hizo tambalear. Octavio, al soltarlo (a la Manuela), dio un traspiés y cayó en el lodo mientras Pancho se inclinaba para ayudarlo a incorporarse (p. 68).

Y, la mejor pieza de descripción podría ser la del prostíbulo. Donoso empieza el capítulo II con un párrafo contundente acerca del estado deteriorado de la edificación protagonista de la novela:

La casa se estaba sumiendo. Un día se dieron cuenta de que la tierra de la vereda ya no estaba al mismo nivel que el piso del salón, sino que más alto, y la contuvieron con una tabla de canto sostenida por dos cuñas. Pero no dio resultado. Con los años, quién sabe cómo y casi imperceptiblemente, la acera siguió subiendo de nivel mientras el piso del salón, tal vez de tanto rociarlo y apisonarlo para que sirviera para el baile, siguió bajando. La tabla que pusieron jamás formó grada regular. Los tacos de los huasos que entraban dando trastabillones molían la tierra dejando un hueco sucio limitado por la tabla que se iba gastando, una hendidura que acumulaba fósforos quemados, envoltorios de menta, trocitos de hojas, astillas, hilachas, botones. Alrededor de las cuñas a veces brotaba pasto (p. 9).

Las descripciones puntuales de los lugares en Estación El Olivo tienen la clara intención de sumergir al lector en la decadencia en complemento no so-

lamente con los sitios, sino también a través del ambiente lluvioso y la atmósfera deprimente que se respira con los elementos físicos deteriorados, reusados, descuidados y malhechos.

La situación comprende a una población sin una sola carretera interna, a lo que se suman unas edificaciones polvorientas y desvencijadas; actúan como el elemento inmediato en la ambientación de la obra, cuyo propósito es el de inquietar al lector con un poblado casi inhóspito, en donde el único objetivo es vivir un día a la vez, sobreviviendo al paso del tiempo.

Tercer argumento (primer plano)

La caracterización de los personajes se decanta por un aire perdido y solitario. Cada uno tiene sus propias ambiciones o pensamientos cerrados, cercados por sus intereses y ninguno se presta al bienestar general por encima del particular. Algunos rayan incluso en la locura o la disipación completa de su rastro mental sobre lo terrenal. Dado que sus entornos son demacrados, ellos también lo son en sus proyecciones y aspiraciones. Apenas piensan en cómo alcanzar la noche para echarse a dormir o en cómo matar el tiempo hasta que algo novedoso se presente.

La mirada pesimista retiene en algunos momentos, en su mayoría protagonizados por la Manuela, como alma crítica y a veces reflexiva sobre su vida y de lo que quiere hacer, en sobresalir de alguna manera por entre el común mediante la danza para ser el centro de atención en una fiesta o simplemente vivir al límite de farra en farra por días y por semanas, si pudiera.

Precisamente se ve esto en el capítulo IV, cuando la Manuela ahonda en la idea de tener que quedarse por siempre en El Olivo:

[...] pero hacía cuatro años que la enterraron (la Japonesa Grande) en el cementerio de San Alfonso porque este pueblo de porquería ni cementerio propio tiene y a mí también me van a enterrar ahí, y mientras tanto, aquí se queda la Manuela. Ni suelo en la cocina: barro. [...] y el pueblo se va a acabar uno de estos días y yo y usted con este pueblo de mierda que no pregunta ni se extraña de nada (p. 26).

En el capítulo VI, veinte años atrás se cuenta la historia de la Manuela con la Japonesa Grande. A la primera la llevan al pueblo para amenizar con su espectáculo de baile la fiesta de elección política de don Alejo, pero la molestan unos sujetos y su ira estalla:

Maricón seré, pero degenerado no. Soy profesional. Nadie tiene derecho a venir a tratarme así. ¿Qué se tiene que venir a meter conmigo este ignorante? ¿Quién es él para venir a decirle cosas a una, ah? Si me trajeron es porque querían verme, así que... Si no quieren show, entonces bueno, me pagan la noche y me voy, yo no tengo ningún interés en bailar aquí en este pueblo de porquería lleno de muertos de hambre... (p. 38).

Los malos ratos que pasa Pancho Vega también tienen un efecto negativo en la percepción de él frente al pueblo, muestra de ello es cuando se pone al día con la deuda de don Alejo. Capítulo III:

No, no quería tener nada que ver con esas cosas ni con este pueblo de mierda. [...] y después todo lo que quisiera, la libertad, él solo, sin tener que rendirle cuentas a nadie... y me pierdo para siempre de este pueblo de mierda (p. 19).

Don Alejo, tratando de convencer a la Japonesa de venderle la casa, le describe lo poco que vale el pueblo, tanto que el tren ya no pasa tan seguido por allí, rematado por el hecho de que no habrá electricidad. Capítulo V:

sí, pues chiquilla, tan pocos toneleros que quedan, un par creo y viejazos ya, y la demás gente, tú ves, es tan poca y tan pobre, y el tren que ya ni para aquí siquiera, los lunes nomás, para que tú te subas en la mañana y te bajes en la tarde cuando vas a Talca. Hasta la bodega de la estación se está cayendo y hace tanto tiempo que no la uso que ni olor a vino le queda (p. 29).

En el capítulo VIII, Octavio suelta un chisme a Pancho Vega: don Alejo quiere echar abajo el pueblo para ampliar sus enormes viñedos, esto demuestra la fragilidad y vulnerabilidad del pueblo por ser sometidos a la mano del todopoderoso terrateniente, quien deliberadamente no quiso llevar la electricidad:

Piénselo. Quiere que toda la gente se vaya del pueblo. Y como él es dueño de casi todas las casas, si no de todas, entonces, qué le cuesta echarle otra habladita al Intendente para que le ceda los terrenos de las calles que eran de él para empezar y entonces echar abajo todas las casas y arar el terreno del pueblo, abonado y descansado, y plantar más y más viñas como si el pueblo jamás hubiera existido [...] (p. 53).

La reflexión de la Japonesa en medio de la última fiesta, en el capítulo X, demuestra su sentimiento repressivo por el pueblo al relacionarlo con el vino como un factor exagerado y asfixiante:

Vino. Todos los hombres que venían a su casa tenían olor a vino y todas las cosas

sabor a vino. Y durante la vendimia el olor a vino invadía al pueblo entero y después, el resto del año, quedaban los montones de orujo pudriéndose en las puertas de las bodegas. Asco. Ella tiene ese mismo olor a vino, como los hombres, como las putas, como el pueblo. Había tan poco más que hacer que tomar vino (p. 62).

De nuevo, la Manuela manifiesta sus deseos de liberar su alma fiestera lejos de El Olivo, dando a entender que reside en un pueblo austero, simplón y con poco para ofrecer en lo referente a la farra. Capítulo XI:

Me estoy muriendo de aburrimiento en este pueblo y yo no quiero morirme debajo de una muralla de adobe desplomada, yo tengo derecho a ver un poco de luz, yo que nunca he salido de este hoyo [...] (p. 66).

Una vez más, la Japonesita ofrece otra reflexión más fatalista de las cosas. Su pensamiento reacio a vender su casa a don Alejo la hace consumirse aun más en la amargura como si ese fuese su destino, asumiéndolo tal como se lee en el capítulo XII:

Porque dijera lo que dijera don Alejo ella no la iba a vender. No señor. Que hiciera lo que se le antojara con el resto del pueblo, pero yo me quedo aquí, aquí donde estoy. Aunque viniera cada vez menos gente, todo concluyéndose. Las cosas que terminan dan paz y las cosas que no cambian comienzan a concluirse, están siempre concluyéndose. Lo terrible es la esperanza (p. 71).

Las apreciaciones demuestran que no solamente el entorno se ve afectado por ese ambiente desolado, sino que ese sentimiento se ha contagiado a sus habitantes y las formas de comportarse lo demuestran; el vestigio de la ausencia económica para la

abundancia, de la educación para expandir la mente y proyectar mejores oportunidades, las cuales son muy escasas y eso sepulta a El Olivo en el olvido.

CONCLUSIONES

La percepción durante toda la novela es de derrotismo absoluto. Los componentes de dicha sensación se ofrecen por todos los medios, como se expone en este trabajo, a través de los tres planos. El exterior por el olvido estatal de la carretera longitudinal y la electrificación del pueblo son claves a la hora de sentenciar el estancamiento de una población. Esto se retrata de una forma cínica y hasta corrupta por parte de las autoridades, en este caso, del intendente y el mismo don Alejo, quien voltea la moneda a su favor y decide expandir su empresa vánica. El abandono total por parte del Estado es un reflejo vivido en las poblaciones rurales de Latinoamérica, pues esta problemática no es exclusiva de Chile, y a más de 50 años de la publicación de la obra, continúan viéndose estos casos.

Lo anterior se traduce en el deterioro físico de una población. Su infraestructura se ve quedada y desvencijada, producto de ello es que El Olivo no tuviera ninguna calle pavimentada y, por consiguiente, Donoso acudiera al clima invernal para potenciar la trama en los caminos inundados en barro como una constante descriptiva de las escenas. Así mismo, el estado del prostíbulo es pésimo, tanto que la casa se está ladeando respecto a la calle.

Ambos componentes, el de los servicios gubernamentales y el del interior del pueblo, producen consecuencias en la mente de los personajes, quienes son agobiados por un sentimiento oscuro y pesimista, inconforme y angustiante. Sus personalidades se evocan al conformismo fatalista o el desespero por proyectar sus vidas de una manera más alegre y materialista. Las condiciones de sus hogares no son

las adecuadas para continuar viviendo, y por ello, el mismo pueblo está destinado a apagar lentamente la llama de su chonchón.

REFERENCIAS

Donoso, J. (s. f.). Libros y biografía. Lecturalia. Recuperado de <http://www.lecturalia.com/autor/1762/jose-donoso>

Donoso, J. (1966). El lugar sin límites. Recuperado de <http://www.liceonapolitano.cl/libros/donoso-jose-el-lugar-sin-limites.pdf>

Salazar, G., y Pinto, J. (1999). Historia contemporánea de Chile II. Santiago: Editorial Lom.